



Bruno Gallardo H.

Alumno de V de secundaria, Presidente del Consejo Estudiantil 2023

Finales abiertos

Como casi exalumno del colegio y a las puertas del final, me sorprende cómo lo que parecía tan lejano está por convertirse en una realidad tangible y cómo ese “*todavía nos queda un año*” se fue convirtiendo en “*nos quedan unos meses*” hasta volverse un “*es el último día*”. Sin darnos cuenta, el tiempo se escurrió entre nuestros dedos y lo que desde fuera suenan como 13 largos años, desde la experiencia fueron solo 13 cortos días.

Entonces ¿qué viene ahora?

Luego del colegio inicia la vida adulta, una vida para la que se supone nos hemos preparado en este tiempo, aunque dudo estar listo para ello. El siguiente paso es seguir formándome, ir a la universidad, seguir estudiando –supongo-, para eventualmente trabajar, conseguir independencia económica y alcanzar los objetivos que me trace laboral y personalmente.

Suena muy bien, pero honestamente esta visión tan lineal me hace mucho ruido en la cabeza, más ahora que debo tomar las decisiones que me llevarán por esta senda. La verdad, decir que lo tengo todo claro sería una mentira y dudo que los demás en mi situación puedan afirmarlo. Quedan aún más dudas que respuestas y, a decir verdad, la incertidumbre sobre las decisiones de vida que deberé tomar es bastante incómoda. Qué carrera estudiar, quedarse aquí o fuera, perseguir sueños o buscar realidades ¿son acaso ambos compatibles?

Por fin me doy cuenta del enorme mundo de posibilidades que existe y que por primera vez se abre ante mí. Tanto por explorar, pero solo una vida de la que disponer: qué complicado.

Por lo pronto, puedo decir que haber sido alumno de este colegio me da cierta calma. Siento que estoy en condiciones de abrirme paso a este inhóspito mundo adulto con las armas que aquí me han dado, siendo consciente, sin embargo, de que queda aún mucho por aprender y que tendré que enfrentar nuevos desafíos que me llevarán al límite. Ser alumno de este colegio me ha dado mucho, no solo desarrollando mis competencias intelectuales, sino también emocionales y sociales.

Me ha demostrado que fijar metas y tener un plan de acción es ideal, pero que siempre es bueno mantener una óptica abierta y mirar las cosas desde diferentes perspectivas y ahora, hacia el final, me doy cuenta de que las críticas y objeciones que hubo como alumno en medio del proceso, deben atenuarse tras el reconocimiento de todo en lo que el cole contribuyó a mi constitución como persona.

Y es que ser alumno de este colegio no significa solo estudiar aquí, sino también formar parte de su comunidad, adoptar la mística de libertad y compromiso que lo caracteriza y en sí, abrazar la esencia del Pestalozzi.